

Presentación del libro :  
CRISTIAN DE GROOTE  
"LA ARQUITECTURA DE TRES DECADAS DE TRABAJO"  
Museo de Bellas Artes. Octubre 6 de 1993.

---

El Premio Nacional de Arquitectura otorgado a Christian de Grootte en el marco de esta IX Bienal, se une a la publicación de un libro sobre su obra escrito por Fernando Pérez Oyarzún. Ambos son ex-alumnos y han ejercido la docencia en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, donde el segundo sirve hoy el cargo de Decano de Arquitectura y Bellas Artes. Christian de Grootte pertenece a la generación de arquitectos, que a partir de nuestra escuela, junto con hombres como Sergio Larraín y Emilio Duhart, y por un esfuerzo generacional notable abrieron una época de brillante madurez en el desarrollo de su arte. Dentro del próximo año celebraremos el centenario de nuestros estudios de Arquitectura en la Universidad. Ante nosotros se despliega hoy una tradición universitaria, algo que se recibe y se transmite, como en este momento en que un maestro destacado recoge y valora en una publicación tan hermosa como esta, la impresionante obra de otro maestro que lo ha antecedido, para exponerla y valorarla ante los que tengan que venir. Este acto manifiesta lo más íntimo y propio del trabajo universitario, y es por eso, que a pesar de mi propia ignorancia en estos temas, he aceptado con alegría la invitación a hablar como Rector de la Universidad Católica de Chile

Leer este libro fue para mí una experiencia singular. Porque allí hay un arquitecto que muestra a otro arquitecto, y en el diálogo, en el despliegue de imágenes, de planos y bocetos, en la selección de textos y discursos, se hace patente algo que hasta un lego cree llegar a entender, precisamente sobre aquello en que consiste ser un arquitecto.

Tengo que hablar con mi propio lenguaje, que puede sonar inapropiado en esta reunión. Pero cada uno dice lo suyo como puede. Al recorrer las magníficas ilustraciones, al leer el texto denso y sugerente de Fernando Pérez, al leer las palabras del propio Christian de Grootte y las de Hugo Molina, y haciendo un esfuerzo para entender, yo las trasponía a otros órdenes de ideas que me son tal vez más familiares. Se me ocurría algo así como un juego con palabras, que a ratos me devolvía inesperadas resonancias.

¿Qué es el arquitecto?. Arjé es el principiar; tekton es el trabajo. Pero ¿qué cosa es el principio?. Yo creo que espontáneamente lo imaginamos como lo que ocurrió al comenzar, lo que quedó atrás medio velado acaso por el polvo del camino. Pero para el griego no es y no era así. Todos los significados primitivos de arjé se refieren a la iniciativa, a la acción del que encabeza. El principio no es lo que está allá atrás, en el pasado, sino lo que está adelantado y marcando el camino. El arquitecto es el que está en el principio de los trabajos, porque está a la cabeza de ellos. Tal vez a eso es a lo que alude con énfasis Christian de Grootte cuando habla de: "Toma de partido claro y fuerte. Esta toma de partido es el nacimiento de la obra y resulta siempre algo así como un hallazgo en el que de repente todo queda anudado y calzado". Por eso, arjé, el estar en el principio, en la cabeza, no puede con los gestos tímidos e indecisos, propios justamente de los que le tienen miedo a encabezar. Y dice De Grootte sobre una buena parte de la arquitectura nuestra: "Echo de menos la claridad, el gesto fuerte, al menos un cierto grado de despliegue espacial, el contrapunto con el medio geográfico nuestro tan fuerte y alucinante...".

Pero el principio que conduce y que guía explora, hundiéndose audazmente en la maraña de la indefinición y va buscando y se va labrando una huella, haciendo una senda, un sendero. Y de nuevo, viene a nuestra ayuda el secreto que esconden las palabras. Porque senda o sendero, vienen del antiguo alemán sent, tal como sentido. El sentido, al igual que el sendero transforma en comarca la espesura.

La obra arquitectónica establece un sentido, revela al espacio y es revelada por él. Dice De Grootte: " Yo creo que la arquitectura comienza con la creación de un espacio en un lugar, un espacio que es a la vez espacio y lugar...". "Las obras tienen una responsabilidad para con esta realidad en que se insertan..." La idea es crear con la obra y su entorno un ámbito en el que ambos formen un solo todo ordenado por la obra...". Y así surge el contrapunto entre los contornos fractales del espacio natural y la ordenada geometría de los grandes volúmenes, de las largas líneas quebradas, de las superficies en las que se ordenan las piedras como en un desafío y una revelación ante los cerros. Arquitectura monumental digna de un lugar digno de ella.

Así obra el principio, arjé, el que encabeza. Pero ¿qué es lo que encabeza?. Tekton son los trabajos, originariamente el trabajo de la madera, pero luego todos los demás que modelan la materia y la sujetan a seguir el principio. El arquitecto tiene que ver con el trabajo humano, con el oficio que hace brotar el esplendor de la materia. Dice de Grootte: "...hay arquitectos y hay arquitectura, pero no existen los arquitectos sin oficio, estos son no-arquitectos..." "La obra de arquitectura como toda obra de arte es un

continuo creativo que se inicia desde el análisis del problema hasta su terminación física...".

En último término, el que encabeza y da principio al trabajo, el arquitecto, mira a la morada de los hombres. Diríamos tal vez que mira a la ciudad. ¿Pero qué cosa es la ciudad?. De nuevo, las palabras con las que les ruego que me perdonen que juegue, nos reservan una sorpresa. Porque la palabra primitiva es cives, ciudadano, hombre libre. Y la civitas, la ciudad - mal que les pudiera pesar a algunos arquitectos - no era para el latino un conjunto de edificios, eso era el oppidum o la urbs. La civitas es primariamente la condición o la reunión de los cives, de los ciudadanos, de los hombres libres que tienen como cosa propia el reposo. La ciudad, antes que un conjunto de edificios, es una condición o forma de vida. "La ciudad (dice Cicerón) es la condición de ciudadano y la reunión de los hombres (Cic.Sext.42), antes que la de las casas (domicilia), que es la urbs". Por eso el arquitecto, el que encabeza los trabajos para la ciudad tiene al menos un testimonio que dar de su actitud ante la forma de vida. No lo calla De Grootte sobre algunos proyectos de viviendas sociales: "...ni como usuario ni como arquitecto acepto los criterios, estándares y soluciones que se están aplicando....se revierte el papel inequívoco del arquitecto como cabeza de equipo de la creación arquitectónica...". El arquitecto, que tiene que ver con un principio para la forma de vida y de trabajar de los hombres dejó de encabezar. Y por eso mismo, es función del arquitecto entrar en diálogo con el habitante. Dice De Grootte:"Su intervención activa (la del cliente), contra lo que pudiera pensarse enriquece la obra.... Tratamos de ser buenos intérpretes de lo que el cliente realmente necesita...

El fin del trabajo que encabeza el arquitecto como su principio y su guía, es entonces la forma de una vida humana. Hay una hermosa frase de Tucídides, de la oración fúnebre de Pericles, reproducida aquí en la exposición: "Esta es la Atenas por la que estos hombres en su noble propósito de no perderla, lucharon dignamente y murieron. Así quiera cada uno de los sobrevivientes estar listo para morir en su causa. (Pelop. II,41)"

La Atenas de la que hablaba Pericles no eran los muros ni las piedras ni las estatuas: era una forma de ser hombre por la que valía la pena morir, y que tomaba cuerpo en los muros, las piedras y las estatuas.

Ese testimonio claro de una arquitectura humana y monumental, viva y desafiante que recogen las páginas del hermoso libro de Fernando Pérez sobre Christian de Grootte, es particularmente necesario en nuestro continente y nuestro tiempo, cuando las cosas parecen sobreponerse a la forma de vida, como si no se apreciara al verdadero

arquitecto, y los edificios se amontonan unos sobre otros, testigos a veces del miedo o la codicia, de forma que recuerda a la que sobrecogía a Séneca hasta el punto de que le escribía a Lucilio: "...feliz fue la época antes de que existieran arquitectos..."; y se siente a veces que no se le puede dar lugar al que quiera guiar, y quiera revelarle un sentido al habitar, al que quiera construir una ciudad, morada de ciudadanos. Urgente tarea para nosotros, porque es sobre nuestra América sobre la que se cierne de modo más ominoso la amenaza de las megápolis que entrevió para inhumanas ciudades europeas Rainer Maria Rilke, la amenaza de la disolución de lo humano:

Señor, las grandes ciudades están perdidas y disueltas. La más grande entre ellas es como una fuga ante las llamas. Y no hay consuelo que pueda consolarlas. Y su pequeño tiempo se les escurre.

Denn, Herr, die grossen Städte sind / Verlorene und aufgelöste/ Wie Flucht vor  
Flammen ist die grösste/ Und ist kein Trost dass/ er sie tröste/ Und ihre kleine Zeit  
verrinnt.

Este libro, y la obra de Christian de Groot son un testimonio sobre el modo de construir la morada del hombre , donde lejos de disolverse se abra a su verdadera plenitud.